

LUQUE DOMÍNGUEZ, Pedro Antonio: *Espacios educativos. Sobre la participación y transformación social.* Barcelona, EUB, 1995, 161 pp.

El ámbito de la Pedagogía Social abarca un territorio amplio y agreste, que aún no ha sido cartografiado y delimitado con precisión. Su relativa institucionalización social y académica en nuestro país es un reto para los pedagogos y los educadores ocupados en estas cuestiones. Es en este marco en el que hemos de presentar la reciente obra del profesor Luque. Se trata de un estudio sobre los llamados espacios educativos, concepto en torno al cual el autor se propone un acercamiento plural desde diferentes perspectivas. Como indica el profesor Petrus en el Prólogo, esta obra relaciona adecuadamente la teoría y la práctica (en Pedagogía, esto es en muchas ocasiones un intento fallido, más que una gozosa realidad), ofrece un enfoque multidisciplinar y aboga por la superación de categorías pedagógicas tradicionales tan en boga en algunos círculos educativos.

Luque opina que “la democracia no puede concebirse como un mercado político competitivo, sino como un espacio de acción en donde cada individuo puede conducirse como ciudadano” (p. 112 del libro). Con esta idea como eje, la obra no es un sólo un texto pedagógico sobre los espacios educativos no formales e informales, sino también, y a la vez, una decidida crítica del liberalismo social y político, y, además, una crítica de las concepciones pedagógicas individualistas y esencialistas, que suelen contemplar lo social como un elemento, como un mero “factor”, que se anexa al individuo singular y soberano.

Es de justicia reconocer el celo (y la carencia de recursos de todo tipo) con que el profesor Luque y algunos de sus colegas se han preocupado en los últimos años de las prácticas educativas y de la profesionalización en el contexto de la docencia en la materia de Pedagogía Social, dentro de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Esta obra supone, en parte, una sistematización rigurosa y personal del autor sobre los espacios educativos comunitarios y no escolares que ha surgido al hilo de las actividades de docencia e investigación de los últimos años. El libro supone una apuesta inteligente en favor de la capacidad creativa de las personas y de los grupos. Como indica Luque, en su libro se propone plasmar su “preocupación (y confianza) en el ser humano y en su capacidad para transformarse a sí mismo y al entorno que le rodea” (p. 19 del libro). Para Luque, la realidad social no es meramente una estructura ya dada, sino algo que está siendo, y que está siendo en relación con los actores sociales y con sus interacciones.

El texto está muy bien escrito y, dado que una parte de sus destinatarios son estudiantes, su contenido se asimila con facilidad. Presenta una gran cantidad de información sobre los conceptos, problemas, corrientes y autores más relevantes en relación con las dimensiones sociológicas, políticas y pedagógicas de los espacios educativos. Como contrapartida a esta abundancia de información, Luque no profundiza en la exposición de muchas de las temáticas planteadas. Una de las lagunas del texto es, a nuestro juicio, la ausencia de discusión en torno a la postmodernidad y su incidencia en la temática presentada. La bibliografía, abundante y actual, es presentada (y esto creemos que es un acierto) al final de cada uno de los capítulos, lo que permite tener a la vista la documentación básica relativa a cada temática (aunque no todos los autores citados en el texto aparecen referenciados; ver, por ejemplo, las citas de Bernstein y de Habermas en la p. 43).

El libro consta de tres partes. La primera abarca tres capítulos. El primero de ellos se refiere a la problemática del cambio social y la óptica adoptada es sociológica (concepto, dinámica, nivel etc., del cambio social). Luque contrapone las perspectivas micro y macro sobre el cambio social. En el último enfoque, preocupado sobre todo por el sistema social, sitúa al funcionalismo estructural (Durkheim y Parsons) y al marxismo. En el enfoque micro, nucleado en torno a la noción de acción social, menciona el interaccionismo simbólico (Blumer) y la fenomenología social (Schutz). El capítulo se cierra con una referencia a la teoría social crítica (Habermas). El segundo capítulo adopta una perspectiva socioeducativa y se centra en el análisis de la acción educativa. El autor caracteriza la educación como un fenómeno tanto psicobiológico como sociocultural. La acción educativa está condicionada por las coordenadas espaciales y temporales. La evolución social ha puesto de relieve las limitaciones que sufren las instituciones educativas formales para adoptar espacios y tiempos adecuados a los educandos. Así, es lógico que estemos pasando de los espacios escolares a los espacios comunitarios y que, por otra parte, se amplíen los objetivos educativos. Los enfoques críticos de la educación nos señalan la naturaleza política de la educación (Luque se remite a autores como Freire y Giroux). Así pues, el desarrollo de una conciencia política y el pasaje de la conciencia a la acción se constituyen en la actualidad en importantes objetivos educativos. El capítulo tres contiene una perspectiva político-social y desarrolla el concepto de acción social. Luque discute la relación entre acción social y política social, centrándose en el Estado del Bienestar y en algunas de sus contradicciones. Frente a las afirmaciones grandilocuentes de los textos legales, el autor enfatiza fenómenos como la dualización social y laboral (es decir, la barrera entre los que trabajan y los que no lo hacen; y entre los primeros, los que lo hacen de manera estable o de forma intermitente y en precario) o la pobreza.

La segunda parte del texto (caps. 4 y 5) versa sobre los espacios de participación. En el capítulo cuatro se abordan los espacios democráticos. El autor realiza un recorrido por los enfoques tradicionales sobre la democracia y discute la polémica entre libertad e igualdad. Frente a la democracia formal, destaca la necesidad de la democracia participativa entendida como forma de vida. Frente a la desertización social, frente al auge del individualismo y frente al predominio de la relación con los objetos, Luque reivindica la participación ciudadana. En el quinto capítulo el autor expone los espacios comunitarios, reclamando la necesidad de recuperación de los espacios locales, de las vecindades y del barrio, para trascender los meros espacios urbanos y llegar a los espacios convivenciales. Junto al poder estatal (representado por el “príncipe”) y al poder económico (ejemplificado en el “mercader”), hemos de situar el tercer sistema, el poder del pueblo, nucleado en torno al “ciudadano”.

La tercera parte del libro consta de un solo capítulo y trata de los espacios convivenciales, en tanto que espacios educativos, en el seno de los cuales se promueve la autoformación y desarrollo de las capacidades sociales (conciencia social, organización social y transformación social). El autor aborda también el problema de la participación y los diferentes tipos de redes sociales, tanto formales como informales. El libro concluye con la presentación de dos experiencias llevadas a cabo en Sevilla sobre coordinación vecinal en el barrio de El Cerro del Águila y sobre el Parque Educativo de Miraflores en el distrito Macarena. Se trata, pues, de un libro de una actualidad incuestionable, que traza un sugestivo mapa de una zona pedagógica poco explorada hasta ahora. Por ello, los viajeros que se adentren en estos territorios disponen de un buen recurso para aprender y disfrutar durante la travesía.

AAVV: *Educación en valores: Educación para el Desarrollo Personal y Social en la Infancia y Adolescencia* Edita AIDEX. Plasencia. 1996.

El principio general que anima el contenido del libro es argumentar a favor de una educación fundamentada en un corpus de valores, haciendo hincapié en la necesidad de atender las capacidades de equilibrio personal, relación interpersonal e inserción social, como generadoras de salud mental y bienestar social (R. Aciego, F. López).

El libro recoge varias ponencias presentadas en las Jornadas “Ciudad d Cáceres” para el Desarrollo Afectivo-Social y la Educación en Valores (1995), por R. Aciego de Mendoza, V. Camps, M. Fernández Enguita, B. Gargallo López, F. López, E. López Castellón y C. Medrano Samaniego. Entre los objetivos de las Jornadas, podemos destacar el aportar elementos de reflexión a otros agentes educativos en una auténtica educación de la personalidad; proponer modelos y estrategias de intervención en los ámbitos escolar, familiar y comunitario dirigidos a conseguir personas con mayor equilibrio personal y una sociedad con mayores cotas de bienestar, no sólo material; y analizar y valorar los posibles tratamientos curriculares en los distintos niveles de concreción.

Entre sus conclusiones, se insiste en que educar en valores desde la escuela es una tarea difícil, pero evitarlo, no educar, es simplemente imposible, pues todas las decisiones curriculares y extracurriculares se toman según unos valores, declarados o implícitos. Lo que sí es evitable es el adoctrinamiento, mediante el desarrollo de la capacidad de clarificar valores y la incidencia en procedimientos y metodologías más que en la redacción de nuevos catecismos, aunque sean laicos (M. Fernández Enguita).

En cuanto al tratamiento curricular, hay defensores y detractores del enfoque transversal, pero sí existe consenso en que este tipo de objetivos no se consigue, a veces, ni puede ser tratado, con metodologías academicistas: es imprescindible la reflexión, el debate, la contraposición y hasta la vivencia.

Por último, se proponen, analizan y valoran formas de trabajo, estrategias generales, técnicas concretas, programas específicos de intervención, como los de Salud Mental (PIELE y PIECAP) mostrados por R. Aciego.

Libro de amena lectura e incitante a la reflexión sobre tema tan candente como la educación en valores y su incidencia en el bienestar tanto individual como social.

Virginia GUICHOT REINA
Universidad de Sevilla